

La única comunión divina

Lectura bíblica: Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14; Ap. 21:21b; 22:1-2

Día 1

I. La única comunión divina es misteriosa (1 Jn. 1:3):

- A. La vida divina y la comunión divina son misteriosas debido a que son divinas (vs. 2-3, 7).
- B. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos personas misteriosas porque poseemos la misteriosa vida divina y la misteriosa naturaleza divina (Jn. 3:15; 2 P. 1:4).

II. La única comunión divina está intrínsecamente relacionada con la única naturaleza divina, la cual es representada por la calle de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:21b; 22:1-2):

- A. La calle de la santa ciudad es “de oro puro, transparente como vidrio” (21:21b):
 - 1. El oro simboliza la naturaleza divina (2 P. 1:4; Ap. 21:18b).
 - 2. El hecho de que el río de agua de vida fluya en medio de la calle de oro significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como el único camino para la vida diaria del pueblo redimido por Dios; la vida y la naturaleza divinas siempre van juntas (22:1-2).

Día 2

- B. Toda nuestra comunión debe estar basada en la naturaleza de oro de Dios (2 P. 1:4; 1 Jn. 1:3, 7):
 - 1. Tal vez pensemos que al tener comunión con Dios estamos contactando a Dios y que al tener comunión con los santos estamos contactando a los santos; pero ése no es el factor que determina si nuestra comunión es o no la comunión de Dios (vs. 3, 6-7).
 - 2. La comunión de Dios debe basarse en la naturaleza divina de Dios; lo que determina si nuestra comunión con otros es la comunión genuina es si ésta está basada en la naturaleza de oro que está en nosotros (Ap. 21:21b).

- 3. Vivir en la única comunión divina no tiene que ver con lo que hacemos externamente, sino con lo que somos internamente; el ser interno en nuestra vida cristiana debe ser la naturaleza de oro de Dios (vs. 18b, 21b; 22:1-2).
- 4. Si practicamos la única comunión divina, la cual está basada en la naturaleza divina de oro, llevaremos una vida que es parte de la Nueva Jerusalén (21:10-11).

Día 3

III. La única comunión divina es la comunión de los apóstoles (Hch. 2:42):

- A. La comunión es la participación y comunicación realizada entre los creyentes en su participación y comunicación con Dios el Padre y con Cristo el Hijo (1 Jn. 1:3; Fil. 1:5; 2:1; 4:14-15).
- B. La comunión de los apóstoles es la comunión del Cuerpo de Cristo, la comunión divina que tienen todos los creyentes con el Dios Triuno (Hch. 2:42; 2 Co. 13:14; 1 Jn. 1:3).
- C. La comunión de los apóstoles es universal en cuanto a tiempo y espacio, es decir, abarca todos los lugares de la tierra y todos los siglos.
- D. La comunión de los apóstoles está basada en la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42):
 - 1. Toda enseñanza genera comunión, y toda comunión proviene de una enseñanza; la comunión siempre viene después de la enseñanza (1 Co. 4:17; 1:9; 10:16).
 - 2. La enseñanza de los apóstoles es el elemento y la esfera de la comunión de los apóstoles (Hch. 2:42):
 - a. La única comunión es producida por medio de la única enseñanza, la enseñanza de los apóstoles (v. 42).
 - b. Aparte de la enseñanza y la comunión de los apóstoles, los creyentes en Cristo no deben tener ninguna otra enseñanza o comunión (1 Ti. 1:3-4; Tit. 1:9; 1 Jn. 1:3).
 - c. Si enseñamos erróneamente o de manera diferente de la enseñanza de los apóstoles,

Día 4

nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y divisiva (1 Ti. 1:3-4; 6:3).

- d. En la economía neotestamentaria de Dios solamente existe una clase de enseñanza revelada y reconocida por Dios —la enseñanza de los apóstoles— y solamente existe una clase de comunión que es de Dios y que Él acepta: la comunión de los apóstoles, la cual se tiene con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo, y la cual es la única comunión de la única iglesia, el Cuerpo de Cristo (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14).

Día 5

- E. La comunión propia del recobro del Señor es la comunión de los apóstoles que ha sido recobrada; hoy participamos de la única comunión divina, la comunión del recobro del Señor, la cual es la comunión de los apóstoles que ha sido recobrada (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3).
- F. Necesitamos que la visión de la enseñanza y la comunión de los apóstoles nos guíe, regule y restrinja (Pr. 29:18).
- G. En la obra que realizamos para el Señor, debemos mantenernos en la comunión de los apóstoles (1 Co. 15:58; 16:10; Ef. 4:12).

Día 6

IV. La única comunión divina exige que nos unamos a los apóstoles y al Dios Triuno para llevar a cabo el propósito de Dios (1 Jn. 1:3; Fil. 1:5; 2:1; 4:14-15; Hch. 11:23; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9):

- A. Las palabras de Juan en 1 Juan 1:3 implican la idea de dejar a un lado los intereses privados y de unirse a otros con un propósito común.
- B. Tener comunión con los apóstoles, estar en la comunión de los apóstoles, y tener comunión con el Dios Triuno en la comunión de los apóstoles, significa dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que el propósito de Dios sea llevado a cabo (Ef. 1:11; 3:11).
- C. Nuestra participación en la comunión de los apóstoles, o sea, en el disfrute que los apóstoles tienen

del Dios Triuno, es nuestra unión con ellos y con el Dios Triuno con miras a Su propósito divino, el cual es común a Dios, a los apóstoles y a todos los creyentes (Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9; 3:10).

- D. Según los escritos de Juan, el propósito divino tiene dos aspectos:
1. El propósito divino es que los creyentes crezcan en la vida divina al permanecer en el Dios Triuno (1 Jn. 2:12-27) y que, con base en el nacimiento divino, lleven una vida según la justicia divina y el amor divino (2:28—5:3) para vencer al mundo, la muerte, el pecado, el diablo y los ídolos (5:4-21).
 2. El propósito divino es que las iglesias locales sean edificadas como candeleros para ser el testimonio de Jesús (Ap. 1—3) y tengan su consumación en la Nueva Jerusalén, la plena expresión de Dios por la eternidad (caps. 21—22); éste es el propósito divino de la única comunión divina.

Alimento matutino

Ap. ...Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente 21:21 como vidrio.

22:1-2 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordeiro, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...

Los escritos de Juan son misteriosos. Asuntos tales como la vida divina y la comunión divina (1 Jn. 1:2-3), la unción (2:27), y el nacimiento divino (3:9) ciertamente son misteriosos. Tales asuntos son misteriosos porque son divinos.

¿Se había dado usted cuenta de que desde el día en que recibió al Señor Jesús, usted ha sido una persona misteriosa? Si usted no es una persona misteriosa, dudo que haya sido salvo.

Nosotros los cristianos somos personas misteriosas porque poseemos la vida y la naturaleza divinas, las cuales son misteriosas. La vida y la naturaleza divinas hacen de nosotros seres misteriosos. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 13)

Lectura para hoy

Estamos hablando [aquí] acerca del misterio de la vida. Sin embargo, en 1 Juan 1:3 encontramos otro misterio, a saber, el misterio de la comunión. ¿Qué significa el término *comunión*? No es fácil plantear una definición que sea satisfactoria. La comunión es el fluir de la vida que hemos recibido. La vida es una persona, el Hijo de Dios. Cuando recibimos esta vida, ella empieza a fluir en nuestro interior. Así como la sangre corre por nuestras venas, la vida divina nunca está quieta. En nuestra vida cotidiana, mientras realizamos todas nuestras actividades, la sangre no cesa de circular. El ejercicio físico nos mantiene saludables porque promueve aún más la circulación. Si la circulación de la sangre se detuviera, moriríamos. La comunión es el término bíblico para la circulación ... Todos los miembros de nuestro cuerpo participan en la comunión, pues por medio de la circulación la sangre llega a todos ellos.

La comunión es también semejante a la corriente eléctrica. Cuando la electricidad está en movimiento, se le llama corriente eléctrica. Si ustedes examinaran el medidor de la electricidad mientras tienen prendidos sus electrodomésticos, verán que la corriente

está en movimiento cuando usan la electricidad. Pero si no usamos la electricidad, no tendremos el fluir de la corriente, y el medidor no detectará nada. No obstante, cuando prendemos los electrodomésticos, ellos reciben la corriente de la electricidad. Dicha corriente es la comunión. Si usted no tiene su interruptor “activado” y no participa del fluir de la “electricidad”, entonces no está en la comunión. Al igual que sus electrodomésticos, la función que usted desempeña es el resultado de su participación en la corriente.

El Señor Jesús como la persona divina es vida para nosotros. Cuando nosotros le recibimos, Él entra en nosotros y nosotros somos puestos en Él. Esta vida entonces circula como comunión. La vida que recibimos redundante en comunión. Los apóstoles anunciaron la vida “para que también vosotros tengáis comunión”. Muchos cristianos no se dan cuenta de que en cuanto son salvos, son hechos partícipes de una comunión. La comunión es simplemente el fluir de la vida divina en nosotros. Cuando la vida está quieta, es vida; pero cuando fluye, es comunión. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, págs. 11-12)

Apocalipsis 22:1 nos dice que el río fluye en medio de la calle de la Nueva Jerusalén. La calle de la santa ciudad es de oro, el cual simboliza la naturaleza divina. El hecho de que el río de agua de vida fluya en medio de la calle de oro, significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como el único camino para la vida diaria del pueblo redimido por Dios. Donde fluye la vida divina, allí también está presente la naturaleza divina como el camino santo por el cual anda el pueblo de Dios; y donde está el camino santo de la naturaleza divina, allí también fluye la vida divina. La vida y la naturaleza divinas como el camino santo siempre van juntos. El río de agua de vida está disponible a lo largo del camino divino, y nosotros podemos disfrutar del río mientras andamos en este camino de vida.

Debido a que fuimos bautizados en el Dios Triuno, nosotros nos encontramos en la única calle. Si no andamos por esta calle, no percibiremos el fluir divino. Pero si andamos por esta calle, preocupándonos únicamente por la naturaleza divina, percibiremos el fluir del Dios Triuno en nuestro interior. Si queremos experimentar el fluir del Dios Triuno, debemos tomar la naturaleza divina como nuestro camino. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2738)

Lectura adicional: Seven Mysteries in the First Epistle of John, caps. 1-2; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 263

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Jn. Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Les pregunto: “Antes de ser salvo, ¿quién era su gobernador? ¿Cuál era su administración?”. Usted mismo trató de ser su propio gobernador y fue un desastre. En realidad, no tenía ni gobernador ni administración. Un día oyó el evangelio que decía: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Usted necesitaba arrepentirse para poder someterse al gobierno del reino de Dios. Antes usted era una persona sin gobernador ni administración. Pero se arrepintió ante el Gobernador divino y se sometió a Su administración. Por medio del evangelio Dios llegó a ser su reino. Él es el Rey que está en el trono. Hay una calle conectada con Su trono, en la cual usted debe andar, y esa calle es Su administración. Desde el día en que se arrepintió, ha sentido la presencia de un trono y de una calle de oro, una administración de oro, dentro de usted. Luego empezó a actuar conforme al oro, conforme a la naturaleza de Dios. Esto se debe a que tanto el trono como la calle son edificados en el oro como la naturaleza de Dios. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 13-14)

Lectura para hoy

Tenemos que llevar una vida en la cual actuamos conforme a la naturaleza de Dios. Efesios 4 dice que ninguna palabra corrompida debe salir de nuestra boca (v. 29) ... Somos hijos de Dios; somos de oro. Decir cosas corrompidas no concuerda con nuestra naturaleza divina. Nuestra naturaleza ya no es sólo de polvo, sino de oro. Si aceptamos este hecho, nuestra vida cambiará; seremos corregidos y regulados por la naturaleza de oro de Dios en todo lo que hagamos. Las hermanas no dedicarán tanto

tiempo a su cabello. Esto no concuerda con el trono de oro, la administración de oro.

Toda nuestra comunión debe concordar con la naturaleza de oro de Dios. El río está en medio de la calle, y la calle es la naturaleza de oro. En esta comunión está el río, el Espíritu Santo, como nuestra bebida y como el suministro que satisface nuestra sed. También tenemos a Cristo como el árbol de la vida que nos suministra vida para nutrirnos. Debemos estar en la calle de oro, la base de oro, para poder experimentar todo esto. Tal vez pensemos que es suficiente decir que nuestra comunión con Dios radica en el contacto que tenemos con Él, y que nuestra comunión con los santos consiste en el contacto que tenemos con ellos. Pero éste no es el factor decisivo que determina si nuestra comunión es la comunión de Dios o no. La comunión de Dios debe tener como base la naturaleza divina de Dios. Puedo visitar a cierto hermano todos los días, pero ¿es esto la verdadera comunión? Lo que determina si es la verdadera comunión o no es si ella tiene como base la naturaleza divina que está en mí. Si el contacto que tengo con un hermano no tiene como base la naturaleza de oro, tengo una amistad natural con él y no pongo en práctica la comunión espiritual de vida basada en la naturaleza divina de Dios.

Al entrar nosotros en la experiencia de la naturaleza divina de Dios y la aplicación de ella, nos hacemos partes genuinas de la Nueva Jerusalén. Con el tiempo, llegamos a ser de oro en todo aspecto. Todas las tiendas son lugares de tentación donde podemos apartarnos de la naturaleza divina y comprar cosas. Incluso en la vida de iglesia, podemos tener amistades naturales con ciertos santos, pero eso no es la comunión genuina. La comunión debe tener como base la naturaleza de oro que está en nosotros. Si ponemos esta comunión en práctica, vivimos como parte de la Nueva Jerusalén. Llegamos a ser constituyentes de la Nueva Jerusalén. Esto no concuerda con nuestras acciones externas, sino con nuestro ser interior. El ser interior de nuestra vida cristiana debe ser la naturaleza de oro de Dios. Debemos vivir, andar y hacerlo todo basándonos en la naturaleza de oro que está en nosotros. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 14-15)

Lectura adicional: La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor; mensaje 1; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 262

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión 2:42 de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Tit. Retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la 1:9 enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen.

[En Hechos 2:42] el primer grupo de creyentes producido cuando los apóstoles predicaron y ministraron a Cristo en el Día de Pentecostés perseveraba en cuatro cosas: la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones. La enseñanza es la revelación de la economía neotestamentaria de Dios con respecto a Cristo y la iglesia. La comunión es la mutua participación y la comunicación que los creyentes tienen entre sí y con Dios el Padre y Cristo el Hijo. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 90)

Lectura para hoy

Puesto que el Cuerpo de Cristo es universalmente único, la comunión del Cuerpo de Cristo también es universalmente única.

La comunión del Cuerpo de Cristo es la comunión de los apóstoles, la comunión divina entre todos los creyentes y el Dios Triuno. La expresión *la comunión de los apóstoles* se usa en Hechos 2:42 ... Luego 1 Juan 1:3 nos dice que la comunión de los apóstoles no es meramente con nosotros, los creyentes, sino también con el Padre y con el Hijo. Aquí Juan no mencionó al Espíritu directamente, porque él estaba hablando en el Espíritu. El Espíritu ya estaba allí. La comunión de los apóstoles es la comunión del Cuerpo de Cristo, la comunión divina entre todos los creyentes y el Dios Triuno.

Puede ser que cada iglesia local tenga algunas opiniones acerca de otras iglesias locales. Hay que tirar todas estas opiniones. ¿Cómo pueden ser desechadas? Pueden ser desechadas por la circulación, la comunión. Si los desechos que hay en nuestro cuerpo físico no se expulsan regularmente, moriremos. La circulación de la sangre dentro de nuestro cuerpo es como un río que siempre se lleva los desperdicios que hay en nuestro ser para

que sean expulsados. Del mismo modo, la comunión del Cuerpo se lleva todas las cosas negativas.

Algunos hermanos tal vez tengan miedo de que otros vengan a visitarlos. Pero lo que necesitamos hoy entre las iglesias es más circulación divina, más comunión ... Aquí se encuentra nuestra deficiencia, y es por esto que somos débiles. La circulación nos ayuda y ayuda a otros; ayuda a todos en el Cuerpo. Necesitamos la comunión. Esta comunión es la comunión de los apóstoles, la cual hoy es la comunión del recobro. La comunión hoy entre nosotros es la comunión recobrada de los apóstoles.

Todas las iglesias que hay sobre la faz de la tierra son parte del recobro del Señor. No debe haber fronteras de separación entre las iglesias. Anteriormente algunos colaboradores pensaban que cierta región era su territorio. Pero nosotros debemos ver que no es saludable ni provechoso en el recobro del Señor que algunos tengan fronteras en cuanto a su obra. La única frontera es la frontera del recobro. No debemos decir: “Ésta es mi iglesia; aquélla es la obra en mi jurisdicción”. Solamente tenemos una obra. Dicha obra es la obra del recobro, la cual está basada en la enseñanza de los apóstoles. El remedio al problema de aquello que llaman fronteras y jurisdicciones entre las iglesias, es la comunión. No debemos tener el concepto de que la visita de otros a nuestra localidad puede perturbar la obra. No tenemos necesidad de defender nuestra obra. Nuestra obra es la obra del Señor, la cual es la obra del recobro. Necesitamos la debida comunión entre todas las iglesias de todas las naciones, y necesitamos una visión clara en cuanto a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión de los apóstoles.

La comunión de los apóstoles se basa en la enseñanza de los apóstoles. La comunión siempre viene después de la enseñanza. Si no hay enseñanza, la comunión no tiene elemento ni esfera. En realidad, la enseñanza es el elemento y la esfera de la comunión. Por la misericordia del Señor, hoy en el recobro del Señor nosotros estamos bajo la enseñanza de los apóstoles y en la comunión de los apóstoles. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*; págs. 40-41, 44-45, 41)

Lectura adicional: Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor; “Una palabra complementaria”; Estudio-vida de Hechos, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedes en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Aparte de la enseñanza y la comunión de los apóstoles, los creyentes en Cristo no deben tener ninguna otra enseñanza ni comunión. En la economía neotestamentaria de Dios solamente existe una clase de enseñanza revelada y reconocida por Dios, la enseñanza de los apóstoles. De la misma manera, solamente existe una sola clase de comunión que es de Dios y que Él acepta: la comunión de los apóstoles, la cual se tiene con el Padre y el Hijo Jesucristo (1 Jn. 1:3) y la cual es la única comunión de la única iglesia, el Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 89-90)

Lectura para hoy

La única enseñanza aceptada en el Nuevo Testamento es la enseñanza de los apóstoles. Cualquier otra enseñanza, no es bíblica ni ortodoxa. La única enseñanza ortodoxa es la que los apóstoles escribieron en los veintisiete libros del Nuevo Testamento ... Por consiguiente, Pablo dijo a Timoteo: "...Que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes" (1 Ti. 1:3). Enseñar cosas diferentes es enseñar asuntos que difieren de la enseñanza de los apóstoles. Si damos cabida a diferentes enseñanzas, tendremos divisiones, pero si guardamos solamente la enseñanza de los apóstoles, seremos uno.

Así como la enseñanza de los apóstoles es única, también lo es su comunión. Aquí podemos ver que todos los cristianos deben tener una sola comunión, la única comunión, la cual es la comunión de los apóstoles.

Hechos 2:42 revela que al principio de la vida de iglesia había una sola comunión, la cual pertenecía a los apóstoles. Dicha comunión incluía a todos los creyentes genuinos. Hoy, en la vida de iglesia, en el recobro del Señor, seguimos y practicamos la comunión de los apóstoles. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 90, 93)

La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza en cuanto a la

persona de Cristo y Su obra redentora (2 Jn. 9-11). Es también la enseñanza en cuanto a la economía de Dios en fe (1 Ti. 1:3-4) ... La economía de Dios es dispensar, o impartir, al Dios Triuno dentro de Su pueblo elegido y redimido para que Él sea la vida y el todo de ellos, a fin de que sean regenerados y transformados en el material apropiado para la edificación del Cuerpo de Cristo, para que Dios tenga una expresión corporativa en la tierra en muchas localidades en esta era, con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén venidera para Su expresión eterna. Si nos limitamos a la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza en cuanto a la economía de Dios, seremos guardados en unidad y tendremos un solo camino para una sola meta. Debemos tener una visión clara en cuanto a la economía de Dios; entonces nunca seremos descarriados. Nos mantendremos procediendo hacia la meta única en el camino único.

La enseñanza de los apóstoles es la fe, la creencia de los creyentes, es decir, lo que creen los creyentes (Jud. 3; Ef. 4:13) ... Todas las doctrinas aparte de esta enseñanza de los apóstoles causan divisiones entre los creyentes (1 Co. 1:10).

La enseñanza produce la comunión ... La comunión viene de la enseñanza. Debe haber solamente una sola enseñanza, la enseñanza de los apóstoles. Además de esto, debe haber una sola comunión que es producida por la enseñanza de los apóstoles. Lo que enseñamos producirá cierta clase de comunión. Si enseñamos errónea y diferentemente de la enseñanza de los apóstoles, nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y divisiva. Si yo enseñé el bautismo por inmersión como condición o requisito para recibir a los santos, esta enseñanza producirá una comunión bautista ... Si alguien ha sido bautizado por algún otro, ese bautismo no es oficial, o sea, no cuenta. Por esto podemos ver que la enseñanza equivocada produce una comunión equivocada y divisiva. Nosotros podemos tener un solo camino para una sola meta por medio de mantenernos estrechamente dentro del límite de la enseñanza de los apóstoles y de la comunión de los apóstoles. No debe haber otra comunión aparte de la de los apóstoles. (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, págs. 162-163)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 203-204

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. 29:18 Donde no hay visión [heb.], el pueblo se desenfrena...

1 Co. 16:10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.

La comunión del recobro en la cual estamos es la comunión recobrada de los apóstoles. Esta comunión se había perdido, pero ha sido recobrada. Hoy estamos en la comunión de los apóstoles, la cual es la comunión del recobro del Señor ... Nosotros necesitamos ver y también tener el denuedo para decir que estamos en la comunión del recobro, la cual es la comunión recobrada de los apóstoles.

Siempre tenemos que recordar que estamos en el recobro del Señor y que Su recobro es único. No hay otro recobro, así como no hay otro Cuerpo de Cristo ni otro Nuevo Testamento. La comunión de los apóstoles es la comunión para este recobro único, el recobro del Señor. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*; pág. 41)

Lectura para hoy

Mientras actuemos aparte del espíritu y sin la vida divina pero con nuestra vida natural, estamos fuera de la comunión de los apóstoles.

Necesitamos una visión de la enseñanza y de la comunión de los apóstoles que nos guíe, nos controle y nos limite. “Donde no hay visión [heb.], el pueblo se desenfrena” (Pr. 29:18). Sin tal visión, nuestra obra podría resultar en división. Nosotros debemos estar en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión de los apóstoles. Para guardarnos en la comunión de los apóstoles, debemos vivir y comportarnos en la vida divina. Todo lo que decimos y hacemos debe ser la cosa correcta en un espíritu correcto con la vida correcta, la cual es la vida divina y no nuestra vida humana. Puede ser que nuestra vida humana sea ética, moral y decorosa, pero sigue siendo nuestra vida natural. Si andamos en nuestra vida natural, estamos fuera de la comunión de los apóstoles. Entonces es posible que establezcamos una comunión aparte, la cual resultará en una división. Para guardar el camino

único para la meta única y permanecer en la comunión de los apóstoles, debemos vivir y comportarnos en la vida divina. Cuando vivimos y nos comportamos en la vida divina, nos mantenemos en la enseñanza y la comunión de los apóstoles, y en esta comunión tendremos un solo camino para una sola meta. Entonces guardaremos la unidad en el Cuerpo del Señor.

En nuestra obra para el Señor, debemos mantenernos firmes en la comunión de los apóstoles. Si usted tiene la carga de ir a otra localidad para tener la vida de iglesia, debe hacerlo con la comunión adecuada de la iglesia donde está. Si usted cree que puede levantar la vida de iglesia en otra ciudad sin tener comunión con los hermanos en la iglesia en su localidad, levantará algo fuera de la comunión de los apóstoles. La comunión de los apóstoles es universal en tiempo y en espacio. Esta comunión abarca toda la tierra, e incluye todos los siglos. Pedro, Pablo y todos los santos que practicaban la vida apropiada de iglesia estaban en esta comunión. Cualquier persona que desee ir a otro lugar para levantar la vida de iglesia debe tener la comunión adecuada con la iglesia con la cual se reúne. De otra manera, lo que levanta será algo fuera de la comunión de los apóstoles y causará división.

La comunión de los apóstoles es con el Padre y con el Hijo (1 Jn. 1:3) y es también la comunión del Espíritu (2 Co. 13:14), en la cual participaron los apóstoles y la cual ministraron a los creyentes mediante la predicación de la vida divina (1 Jn. 1:2-3). El predicar produce la comunión, y la comunión debe ser de la vida divina. La circulación de la sangre en nuestro cuerpo físico es crucial para que sigamos viviendo. Esta circulación de la sangre es la comunión de nuestra vida física. Si se para esta comunión, puede resultar en enfermedad o muerte. Las células de cáncer son las que están fuera de la “comunión del cuerpo físico”. Hoy en día en la iglesia debemos darnos cuenta de que si queremos mantener la comunión adecuada, debemos aprender a vivir por la vida divina. Cuando vivimos por la vida divina, estamos en la circulación de la vida divina, es decir, en la comunión. (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, págs. 167, 163-164, 166)

Lectura adicional: La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria, caps. 16-17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también

1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Fil. Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de **1:3-5** vosotros, siempre en todas mis peticiones orando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el progreso del evangelio, desde el primer día hasta ahora.

La palabra griega traducida “comunión” [en 1 Juan 1:3] es *koinonía*, la cual significa participación mutua, o común participación. Es el producto de la vida eterna, el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, quienes han recibido y ahora poseen la vida divina. Es representada por el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1). Por tanto, como lo indica Hechos 2:42, todos los creyentes genuinos están en esta comunión, y el Espíritu la mantiene en nuestro espíritu regenerado. Por ende, es llamada “la comunión del Espíritu Santo” (2 Co. 13:14) y “la comunión de [nuestro] espíritu” (Fil. 2:1). En la comunión de la vida eterna, nosotros los creyentes tenemos parte en todo lo que el Padre y el Hijo son y en todo lo que han hecho a nuestro favor, es decir, disfrutamos el amor del Padre y la gracia del Hijo por virtud de la comunión del Espíritu (2 Co. 13:14). (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 91)

Lectura para hoy

La palabra *comunión* mencionada en Hechos 2:42 y 1 Juan 1:3 indica la idea de dejar a un lado los intereses privados y de unirse a otros con un propósito común. Por consiguiente, tener comunión con los apóstoles, estar en su comunión, y tener comunión con el Dios Triuno en la comunión de los apóstoles significa dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que el propósito de Dios sea llevado a cabo. Nuestra participación en el disfrute que los apóstoles tenían del Dios Triuno, nos une a ellos y al Dios Triuno con miras a Su propósito divino, el cual es común a Dios, a los apóstoles y a todos los creyentes. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 91)

Según los escritos de Juan, [el propósito de Dios] tiene dos

aspectos. Primero, este propósito consiste en que los creyentes crezcan en la vida divina al permanecer en el Dios Triuno (1 Jn. 2:12-27) y que, con base en el nacimiento divino, ellos lleven una vida que es según la justicia divina y el amor divino (2:28—5:3) para vencer el mundo, la muerte, el pecado, el diablo y los ídolos (vs. 4-21). Segundo, consiste en que las iglesias locales sean edificadas como candeleros para que sean el testimonio de Jesús (Ap. 1—3) y alcancen su consumación en la Nueva Jerusalén, la plena expresión de Dios por la eternidad (caps. 21—22).

Éste es el propósito de Dios, y ésta es la carga que tienen los apóstoles en la obra que realizan. Ellos tienen este propósito en común con Dios. Ahora nosotros debemos unirnos a ellos mediante la comunión de la vida divina, y este disfrute que experimentamos en la comunión de la vida divina nos llevará a participar en los intereses que los apóstoles tienen en común con el Dios Triuno. Así, al igual que el Dios Triuno y los apóstoles, nuestro propósito será el que los creyentes crezcan en la vida divina y lleven una vida de justicia y amor a fin de poder vencer las cosas negativas, para que las iglesias sean edificadas y lleguen a ser la Nueva Jerusalén, la expresión consumada del Dios Triuno.

Si vemos lo que realmente es la comunión, comprenderemos que éste es un asunto de suma importancia. Sin embargo, el concepto que hemos tenido acerca de la comunión por muchos años es que ésta es simplemente una especie de disfrute que tenemos en la vida divina. No hemos visto que la comunión también implica un interés común. Dios no nos suministra este disfrute sin ningún propósito. Él es un Dios de propósito, y tiene un propósito muy definido al proporcionarnos disfrute en la comunión de Su vida. El propósito de Dios consiste en alimentarnos para que crezcamos en la vida divina y para que, con base en el nacimiento divino, llevemos una vida que es según la justicia divina y el amor divino para poder vencer al maligno, el mundo, el pecado y todos los ídolos. El propósito de Dios también consiste en que las iglesias locales sean edificadas como el testimonio de Jesús. Finalmente, este testimonio alcanzará su consumación como la Nueva Jerusalén, la cual será la expresión completa y eterna del Dios Triuno. Éste es el propósito que cumple la comunión de la vida divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 49, 50)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 5-6, 17

Iluminación e inspiración: _____

